

Working Paper No. 72, 2024

Tramas populares-comunitarias de convivialidad

Reflexiones en torno a la sostenibilidad de la vida
y la producción de lo común en contextos transfronterizos
Eugenia Brage



Mecila:
Working
Paper
Series

The Mecila Working Paper Series is produced by:

The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila), Rua Morgado de Mateus, 615, São Paulo – SP, CEP 04015-051, Brazil.

Executive Editors: Sérgio Costa, Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin, Germany
Joaquim Toledo Jr., Mecila, São Paulo, Brazil

Editing/Production: Simone Toji, Juan Pablo Carrera, Emerson L. Neves, Joaquim Toledo Jr., Paul Talcott

This working paper series is produced as part of the activities of the Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila) funded by the German Federal Ministry of Education and Research (BMBF).

All working papers are available free of charge on the Centre website: <http://mecila.net>

Printing of library and archival copies courtesy of the Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz, Berlin, Germany.

Citation: Brage, Eugenia (2024): “Tramas populares-comunitarias de convivialidad. Reflexiones en torno a la sostenibilidad de la vida y la producción de lo común en contextos transfronterizos”, *Mecila Working Paper Series*, No. 72, São Paulo: The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America.

<http://dx.doi.org/10.46877/brage.2024.72>

Copyright for this edition:

© Eugenia Brage

This work is provided under a Creative Commons 4.0 Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). The text of the license can be read at <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>.

The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America cannot be held responsible for errors or any consequences arising from the use of information contained in this Working Paper; the views and opinions expressed are solely those of the author or authors and do not necessarily reflect those of the Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America, its research projects or sponsors.

Inclusion of a paper in the *Mecila Working Paper Series* does not constitute publication and should not limit publication (with permission of the copyright holder or holders) in any other venue.

Cover photo: © Nicolas Wasser

Tramas populares-comunitarias de convivialidad: reflexiones en torno a la sostenibilidad de la vida y la producción de lo común en contextos transfronterizos

Eugenia Brage

Resumen

A partir del material recabado a lo largo de una etnografía realizada durante la pandemia covid-19 con migrantes originarias de Bolivia en São Paulo y Buenos Aires, este artículo tiene por objetivo analizar las formas de convivialidad que se tejen en los contextos migratorios y de crisis para sostener la vida. Abordo la convivialidad en un sentido práctico, teniendo en cuenta las tácticas populares-comunitarias de sobrevivencia que operan en los contextos de migración andina a las grandes urbes. Parto del supuesto de que el hacer y producir común lleva implícita la idea de convivialidad y de que en el contexto estudiado esto debe ser abordado a partir de nociones que permitan dar cuenta del carácter comunitario de las prácticas de enfrentamiento a las crisis. El argumento que busco sostener es que la convivialidad en el caso abordado se expresa en tramas comunitarias complejas, simultáneamente cooperativas, solidarias, tensas y contradictorias.

Palabras clave: convivialidad | comunes | sostenibilidad de la vida | migración

Sobre la autora

Eugenia Brage (Junior Fellow Mecila, 2023) es doctora en antropología social por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (CONICET). Durante su doctorado realizó estancias de investigación en el departamento de medicina preventiva de la Universidad Federal de São Paulo (UNIFESP). Desarrolló estudios de posdoctorado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG, UBA) con beca del CONICET y en la Universidad de São Paulo (Centro de Estudos da Metrópole) con beca Fapesp. Actualmente es investigadora de posdoctorado en el Núcleo de Estudos de Gênero, PAGU, UNICAMP. Su agenda de investigación abarca las migraciones Sur-Sur, la Antropología de la Salud y los cuidados, desde perspectivas feministas interseccionales, con foco en las prácticas terapéuticas, las formas de organización y sostenimiento de la vida en mujeres y disidencias en los países de destino. Integra diversos grupos de investigación como el GT Clacso Migraciones y Fronteras sur-sur, el Observatório Saúde e Migração, entre otros, y participa en diversos proyectos de investigación. Fue seleccionada para el cargo de investigadora asistente en el CONICET.

Contenido

1. Introducción	1
2. Lo común: Más allá de lo público y lo privado	3
3. Sostener la vida en contextos transnacionales	6
4. Crisis y saber-hacer	9
5. Tramas populares-comunitarias de convivencia	13
6. Palabras finales	18
7. Bibliografía	20

1. Introducción

La noción de convivialidad (convivencialidad) (Illich 1973) desde sus orígenes ha impulsado una crítica radical al capitalismo, al desarrollo industrial y al colonialismo. A partir de esta noción se ha planteado la necesidad de “un techo común” (Tornel y Gómez 2022: 8) como horizonte político basado en principios comunitarios y como alternativa superadora frente a una sociedad colapsada. Esta idea de colapso vinculada al desarrollo y al fracaso de las instituciones ha inspirado ideales de retorno a un ámbito común como postura revolucionaria.¹ El ámbito común, en tanto “la forma concreta de existencia del ser humano” (Esteva 2015: 181), se constituyó como un horizonte político frente a las amenazas ejercidas sobre esa posibilidad de existencia. Junto a este movimiento de retorno que nutría la noción de convivialidad, se abogaba, también, por un resurgimiento de saberes que habían sido descartados o ignorados. De este modo, la convivialidad abogaba por formas de producción de alternativas políticas que permitieran la articulación del ámbito de lo común más allá de las estructuras económicas y sistemas políticos dominantes.

Tal como refiere Sérgio Costa, existen varios campos temáticos en los cuales se ha ampliado el debate sobre la convivialidad y en cada uno de ellos sería posible abrir un abanico de discusiones interminables (Costa 2022). Sin entrar en profundidad, enmarco las reflexiones que siguen a continuación en una línea que resulta transversal a varios de estos campos temáticos y que retoma cuestiones elementales en torno al concepto de convivialidad, tal como fuera acuñado por Illich, para pensarlo de forma localizada y en clave feminista. Para ello, retomo debates contemporáneos en torno a lo común y lo comunitario situados en América Latina y con una óptica latinoamericana. Estos debates cobran fuerza política dado que ejercen una crítica al capitalismo y al colonialismo a partir de la recuperación de la idea de la centralidad de la vida y la de la interdependencia como condición para la existencia humana y no humana. Con ello, también se pone el foco en el papel central de las mujeres y de las disidencias para “garantizar la reproducción material y simbólica de la vida” (Gutiérrez Aguilar 2018: 52).

Este abordaje está dentro del marco de las discusiones feministas contemporáneas sobre el cuidado y la reproducción de la vida desde una perspectiva comunitaria (Tzul 2016; Gutiérrez Aguilar 2018; Vega 2019). En esas discusiones se reivindican algunas formas de organizar la vida en los contextos latinoamericanos –así como formas de hacer política–, al tiempo que se exponen valores y sentidos que atraviesan algunas categorías enquistadas con las que suele pensarse la vida social. Dichas categorías, como apunta Raquel Gutiérrez Aguilar, conducen a una invisibilización de tramas

1 Gustavo Esteva recupera la idea de Shanin respecto al mundo devastado y en declive: “El futuro deberá ser, de algún modo, un hecho comunitario” y adjudica el fracaso del mensaje comunitario del socialismo a su traducción en colectivismo, estatismo y autodestrucción (Esteva 2012: 97).

y procesos materiales y simbólicos más amplios en los que se entretujan dichas actividades. Estas perspectivas sugieren prestar atención a las “formas de política desplegadas desde el campo de la reproducción social” (Gutiérrez Aguilar 2017: 70), destacando el compromiso colectivo con el mantenimiento de la vida en su sentido más amplio, lo cual se traduce en formas contemporáneas de “producción de lo común” (Gutiérrez Aguilar 2017: 73).

Existen varios puntos de contacto entre el enfoque de la convivialidad y la noción de tramas comunitarias, entendidas como una “constelación de relaciones sociales de compartencia –nunca armoniosas o idílicas, sino atravesadas por tensiones y contradicciones– que operan en el tiempo de un modo coordinado y cooperativo que resulta más o menos estable” (Gutiérrez y Salazar 2015: 4). En esta oportunidad, me interesa desplegar el análisis a partir de perspectivas feministas que considero fundamentales para pensar la vida en común desde nuestros territorios. Para ello, me refiero a expresiones populares-comunitarias de convivialidad en las que se ponen en juego formas a través de las cuales las personas negocian maneras de estar juntas y relaciones de interdependencia. En particular, enfatizo en las formas de sostener y (re)producir la vida en contextos transfronterizos y de crisis a partir de la premisa de que en los contextos migratorios es posible observar y entender cómo se organiza, gestiona y agencia la interdependencia, lo común y lo comunitario, a través de prácticas concretas de (re)producción de la vida.²

La perspectiva teórica, metodológica y epistemológica que guía este abordaje se encuentra alineada a una crítica más amplia respecto a los modos en que a menudo se analiza el cuidado y la organización de la vida en América Latina. En esos análisis habitualmente se omiten variables como la etnicidad y la raza, por ejemplo, y se coloca el foco casi exclusivamente en nociones hegemónicas de familia (burguesa, blanca, heterosexual y nuclear) (Brage, Fazzioni y Pimenta 2022), las cuales no reflejan las formas de vida en las abigarradas ciudades latinoamericanas (Gago 2014), donde prima y prevalece lo comunitario (Gutiérrez Aguilar 2017). A partir del material recabado a lo largo de una etnografía realizada durante la pandemia covid-19 con migrantes (andinas) originarias de Bolivia en São Paulo y Buenos Aires, este artículo tiene por objetivo reflexionar en torno a la convivialidad a partir de las prácticas cotidianas que se tejen en los contextos migratorios y de crisis para sostener la vida. Propongo abordar la convivialidad en un sentido práctico, teniendo en cuenta las tácticas populares-comunitarias de sobrevivencia (Gago 2014), que operan como un saber-hacer en los contextos de migración a las grandes urbes: ¿qué hacen las personas y cómo producen y reproducen tramas de convivialidad? ¿Qué configuraciones conviviales

2 Utilizo la expresión “(re)producción de la vida” con el fin de no establecer una división entre una esfera reproductiva y una esfera productiva, es decir, entre el “trabajo productor de vida” del “trabajo productor de plusvalía” (Mies 2019: 107).

se producen en sus vidas cotidianas? Parto del supuesto de que el hacer común y el producir común llevan implícita la idea de convivialidad, y de que, en el contexto estudiado, esto debe ser abordado a partir de nociones que permitan dar cuenta del carácter popular-comunitario (Gutiérrez 2017) de las prácticas de enfrentamiento a las crisis. El argumento que busco sostener es que la convivialidad en el caso abordado se expresa en tramas comunitarias complejas, simultáneamente cooperativas, solidarias, tensas y contradictorias estructuradas a partir de la (re)producción de la vida. El artículo busca contribuir al debate sobre convivialidad-desigualdad a partir de contrastar sus nociones básicas con perspectivas feministas y relacionarlas con una tradición intelectual local de la cual me nutro. El análisis, además, tendrá en cuenta los efectos del colonialismo, y la colonialidad como patrón de dominación vigente perpetuado por los Estados (Segato 2014).

El artículo se estructura en cuatro apartados, además de esta introducción y de las consideraciones finales. Primeramente, me refiero al posicionamiento teórico-epistemológico que sustenta el abordaje –como enuncié más arriba–, basado en una crítica a nociones hegemónicas sobre el cuidado. En segundo lugar, brindo algunos lineamientos generales respecto del tema que abordo en el presente texto, vinculado a los procesos de migración transfronteriza de Bolivia hacia dos principales destinos: São Paulo y Buenos Aires. En tercer lugar, establezco algunas relaciones con el material de campo que me permiten sostener el argumento central sobre las tramas de convivialidad presentes en los contextos estudiados y que considero pueden leerse como formas de producción de lo común. En el cuarto apartado, establezco algunas relaciones en torno a las tramas populares-comunitarias de la convivialidad.

2. Lo común: Más allá de lo público y lo privado

Desde la perspectiva de la economía feminista, el trabajo diario de reproducción de la vida realizado por mujeres y personas disidentes es lo que sustenta no solo la economía, sino la vida misma (Rodríguez Enríquez 2020). Este ha sido el eje central de las discusiones feministas que desde la década de 1970 (Brage 2022a) abogan por la politización de la reproducción social. Dentro de estos debates, la dicotomía típica de una ideología burguesa blanca basada en la división público-privado, productivo-doméstico, entre otras, ha ocupado un lugar central, lo cual ha sido motivo de divergencia entre feministas blancas, negras e indígenas (Brage, Fazzioni y Pimenta 2022). Tanto desde los feminismos como desde las ciencias sociales se ha argumentado que la falsa división entre las esferas público-privado, productivo-reproductivo corresponde a la ocultación y desvalorización de las tareas de reproducción esenciales para la vida y de las personas que las realizan. Esto va de la mano, fundamentalmente, con

la invisibilidad de la estrecha relación entre el trabajo de reproducción de la vida y el sistema capitalista (Picchio 1994; Mies 2019; Federici 2019).

Abordajes anclados en perspectivas feministas marxistas sobre la reproducción de la vida han desplegado un conjunto de reflexiones que amplificaron el debate –a partir del cuidado comunitario–, refiriendo que “recuperar la reproducción social y hablar de sostenimiento corre en paralelo a la restitución de lo común” (Vega, Martínez-Buján y Paredes 2017: 21). Estos abordajes exploran, asimismo, los modos en que en la actualidad se producen cruces entre lo común (o el hacer común) y la institucionalidad pública. Este hecho posee una genealogía colonial-capitalista dado el papel desestructurador de la vida comunitaria ocasionado por el colonialismo y por los Estados republicanos permanentemente coloniales (Segato 2014).

Desde hace ya varias décadas, nuevas tradiciones intelectuales, que van desde la profundización del pensamiento popular latinoamericano³ y el reconocimiento de la colonialidad del poder/saber hasta la valorización de los saberes locales, han permitido lecturas situadas sobre los procesos sociales. En el caso de la (re)producción de la vida, tal como arguye Segato, la expansión del Estado modernizador dentro de las naciones y el avance de las instituciones y el mercado han desarticulado los modos de vida y los tejidos comunitarios tradicionales, produciendo la superinflación y universalización de la esfera pública, habitada ancestralmente por hombres, y el derrumbe y privatización de la esfera doméstica (Segato 2014). La domesticidad como vida privada puede leerse como resultado del proceso de modernización en el cual los vínculos comunitarios se vieron disueltos frente a la presencia del Estado republicano. Este proceso condujo a la monopolización de la política por parte del espacio público, y expropió de la esfera doméstica todo lo que en ella era “quehacer político” (Segato 2014: 61). Según la autora, la colonización trajo consigo una pérdida radical del poder político de las mujeres, nominalmente reducido a “lo doméstico”. En otras palabras, el frente modernizador condujo a la monopolización de la política por parte del espacio público y al “encapsulamiento de la domesticidad como vida privada” (Segato 2014: 61). A partir de lo anterior, pensar lo común y lo comunitario se vuelve un eje crítico central del pensamiento decolonial o anticolonial latinoamericano.

Desde un punto de vista marxista, lo común⁴ remite a una idea de aquello que es de libre usufructo para la comunidad humana y no humana, fundamental para la sobrevivencia, expropiado por el capitalismo, junto a la fuerza de trabajo de los

3 Recomiendo la lectura de *El pensamiento indígena y popular en América y América Profunda*, de Rodolfo Kutsch, entre otros textos del autor (Kutsch 1977, 1999).

4 Agradezco a Gioconda Herrera por sus comentarios y sugerencias realizados en el panel “The Plurality of Knowledge: Epistemological and Practical Challenges”, *Mecila Annual Meeting and Young Researchers Forum 2023, Medialities of Conviviality-Inequality in Latin America*, São Paulo, 2-5 octubre 2023, en donde presenté una primera versión de estas reflexiones.

sujetos convertidos en trabajadores/as. Negri y Hardt definen lo común como modo de producción en el sentido de que la existencia humana es producida en comunidad: desde el lenguaje como constructor de realidad hasta las formas de (re)producción de la vida, todas esas actividades se dan a partir de la colaboración entre sujetos que constituyen la multitud (Negri y Hardt 2009).

Según Cristina Vega Solís, en América Latina la discusión sobre los comunes, la comunalidad y lo común se presenta en dos direcciones contrapuestas que, según ella, hoy en día tienden a confluir, ante el declive de los gobiernos progresistas y la arremetida neoliberal (Vega Solís 2019). Por un lado, aparece la apuesta por el recentramiento del Estado bajo otras lógicas. Ejemplo de esto son los casos de Bolivia y Ecuador, que han incorporado el buen vivir⁵ indígena a sus respectivas constituciones. De ahí que las experiencias constitucionales en estos dos países consagraran el poder comunal, el buen vivir y el vivir bien –al menos de manera retórica– como lógicas organizadoras de la vida en comunidad. Por el otro lado, aparece la propuesta de autonomía desde perspectivas no estadocéntricas (Gutiérrez Aguilar 2018), que pugna por la continuidad, la recreación y la multiplicación de lo común desde abajo.⁶ Es en este punto que es posible trazar una primera relación con la noción de convivialidad acuñada por Illich, en el sentido de que es desde abajo, que puede imaginarse un nuevo horizonte de vida en común.

Las perspectivas feministas han sido claves para entender que la (re)producción social es también capturada por el capital y que esto adquiere nuevos contornos en el capitalismo contemporáneo. Al entender lo común –en los términos de Suely Rolnik– como “el campo inmanente de la pulsión vital de un cuerpo social” (Rolnik 2019: 29), lo que se torna más importante no son las luchas centradas en la ocupación del Estado, sino en formas de resistencia que se expresan en la reapropiación de la potencia vital individual y colectiva para construir con ella “lo común”.

Según Raquel Gutiérrez Aguilar, la “amalgama triangular” patriarcado-capitalismo-colonialismo tiene como resultado la tríada expropiación-explotación-dominación, tanto de la fuerza de trabajo y de la tierra como de la pulsión vital (Gutiérrez Aguilar 2018). Preguntarse acerca de lo común supone entonces reflexionar sobre las múltiples relaciones que se entretienen cotidianamente para garantizar, sostener y (re)producir la vida. Esto permite poner en cuestión la división público-privado, como fue mencionado más arriba, al tiempo que abre la posibilidad de pensar más allá del binomio Estado-mercado como único horizonte político posible (Gutiérrez Aguilar 2018). El segundo

5 *Sumak kawsay* en quechua o *suma qamaña* en aymara

6 Para una contextualización más profunda de estos debates tan amplios recomiendo la lectura de los diversos números de las revistas *El Apantle*, *Revista de Estudios Comunitarios* y *Bajo el volcán*.

punto en común entre el abordaje de los comunes y la noción de convivialidad es el interés por pensar más allá de los Estados, más allá de las democracias.

En contrapartida a estos binarismos, la perspectiva de los comunes es una invitación a construir otra imaginación política, una que ponga la vida en el centro, sustituyendo al capital, y que, a su vez, permita imaginar horizontes políticos comunitarios y populares (Gutiérrez Aguilar 2018). Asimismo, reflexionar en torno a la centralidad de la sostenibilidad de la vida supone revisar las tramas ya existentes, profundamente dañadas por el capital.

Como ha sido mencionado arriba, en el contexto latinoamericano estas perspectivas se muestran críticas y superadoras de las formas en que comúnmente se ha abordado el trabajo de cuidados, vinculado a nociones hegemónicas (Brage 2022a), las cuales omiten el hecho de que la organización de la vida en nuestros territorios ha sido, y continúa siendo, esencialmente comunitaria (Gutiérrez Aguilar 2018). Asimismo, son disruptivas con relación a todo un abanico de políticas públicas erigidas en torno a binarismos de género y de la división de dos esferas separadas.

3. Sostener la vida en contextos transnacionales

Las dinámicas migratorias sur-sur, en particular la migración boliviana y los modos de organización social y comunitaria en los contextos transfronterizos, constituyen un campo rico de reflexión teórica y política sobre la (re)producción de la vida. Tal como apuntan Vega Solís, Raquel Martínez Buján y Myriam Paredes, la sostenibilidad de la vida remite a la idea de que “mantener/nos es una condición previa, primera, y esencial que es la que nos impulsa a organizar la vida con los demás” (Vega Solís et al. 2018: 21). El potencial teórico de esta categoría reside no solo en el hecho de que permite superar el binomio público-privado (Brage 2022a) y romper con la idea –occidental y moderna– que divide el trabajo reproductivo de aquel que produce valor (Mies 2019; Federici 2019; Gago 2020), sino también en el hecho de que permite reflexionar en torno a las formas de politicidad que se tejen desde de la (re)producción de la vida –y a partir de la misma– teniendo en cuenta que es allí en donde se disputa y se pone en juego la posibilidad de su mantenimiento (Magliano 2018; Magliano y Perissinotti 2021). Es decir, estas actividades se tornan políticamente relevantes en el sentido de que es en ellas, por ellas y a partir de ellas que se disputa la defensa y el cuidado de la vida digna, del buen vivir y, consecuentemente, del medio ambiente (Vega Solís y Gutiérrez 2014).

La perspectiva de la sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco 2012; Vega Solís y Gutiérrez 2014; Carrasco 2017) opera como un marco común de entendimiento de la vida social y colectiva, como un puente entre abordajes diversos basados en el mundo

del trabajo remunerado en sus diversas formas (asalariado, autónomo, cooperativas, informales, etc.) y aquellos focalizados en las actividades de cuidado –consideradas en el orden de la reproducción social–, ya sean remuneradas o no (Hirata y Guimarães 2012; Borgeaud-Garciandía 2018), puente, a su vez, permite abordar la complejidad de las diversas formas de organizar la vida a partir del reconocimiento de la imbricación de actividades, que incluye la (re)producción de la vida como elemento fundamental de la existencia individual, social y colectiva (Brage 2022a).

El fenómeno de la migración boliviana a las grandes urbes latinoamericanas, al estar atravesado por lógicas comunitarias que exceden “lo estatal”, permite indagar, pensar y reflexionar sobre las formas en que estas tramas se tejen, más aún si se tiene en cuenta que cuando más se manifiesta lo comunitario es en momentos de crisis. Es en esos momentos que lo comunitario se expresa tanto en la capacidad de gestión como en la organización para garantizar la (re)producción de la vida en los propios territorios y más allá de las fronteras nacionales.

La movilidad territorial de las poblaciones bolivianas –andinas en particular– se debe entender a partir de sus características propias: se trata una comunidad transfronteriza caracterizada por los fuertes lazos con el país de origen, tanto en el plano material (viajes, envío de remesas) como en el plano imaginario (Brage 2020) y por las múltiples relaciones que atraviesan las fronteras y conectan permanentemente el lugar de origen, el de destino y los otros destinos migratorios. La literatura sobre la temática destaca la relevancia de la movilidad y las dinámicas transnacionales en estas migraciones, que a partir de la circulación y del intercambio económico, social y cultural que las caracterizan movilizan conocimientos y prácticas ancladas en largos procesos históricos (Hinojosa 2009). Como sugiere este último autor, la movilidad territorial, así como el uso de diferentes territorios geográficos y nichos ecológicos, son una constante para garantizar la subsistencia y reproducción sociocultural de las poblaciones andinas. Buscar la vida en otras latitudes no es una mera forma de supervivencia familiar, sino una forma intrínseca de reproducción comunitaria y social. Además, es de destacar la importancia de la multiactividad como principal estrategia económica de las familias y comunidades andinas, que se expande a las comunidades transnacionales (Tassi, Hinojosa y Coniviri 2015).

En esta dinámica transfronteriza se ponen en juego formas comunitarias que pueden ser abordadas a partir de las perspectivas feministas arriba citadas teniendo en cuenta el papel fundamental que cumplen las redes comunitarias en la articulación de estrategias de sobrevivencia en los sectores populares y entre personas migrantes en particular. Estas redes operan como las principales proveedoras de vivienda y trabajo, y cumplen un papel fundamental en la inserción de los/as migrantes en la sociedad de destino y son centrales, además, en el enfrentamiento de momentos de crisis agudos

(Gago 2014). Es en estos momentos de crisis en donde las tramas comunitarias se tornan más nítidas y se hacen visibles, aunque también están presentes en momentos de la vida cotidiana (Rivera Cusicanqui 2018).

En el contexto de la pandemia, me aproximé a un centro cultural tras tomar conocimiento de la creciente llegada de personas migrantes originarias de Bolivia, fundamentalmente mujeres, en busca de alimentos y apoyo con el *auxilio emergencial*, lo cual produjo aproximaciones inesperadas. Digo inesperadas, porque el foco inicial de mi investigación estaba puesto en los itinerarios terapéuticos y en las prácticas de cuidado,⁷ pero las circunstancias pandémicas me condujeron a acompañar el proceso de formación de una cooperativa de trabajo, que se terminó por convertir en mi principal referente empírico. A raíz de estos desplazamientos etnográficos, pude entender que no era posible indagar cómo se organiza el cuidado en general, y el cuidado de la salud en particular, por fuera de las lógicas de organización y gestión de la vida cotidiana subyacentes, las cuales incluyen un conjunto amplio de actividades remuneradas y no remuneradas (Brage 2022a, b), enmarcadas en un fuerte entramado popular-comunitario. Como consecuencia de ello, se abrieron nuevas líneas de investigación vinculadas al “mundo del trabajo” y a las economías populares.

Las acciones desarrolladas por parte del centro cultural, articuladas con movimientos, organizaciones sociales y dispositivos públicos, se abocaron a la resolución de problemas que se presentaban en el cotidiano de las personas que residen en el barrio, en su mayoría migrantes, personas de baja renta, población en situación de calle, trabajadoras sexuales, usuarios/as de drogas, entre otros/as. En este marco, y frente a un panorama cada vez más trágico por el aumento exponencial de casos y muertes por covid-19, los frentes de acción se orientaron hacia la recepción de donaciones y distribución de alimentos, abrigo, insumos de higiene, tapabocas y alcohol en gel, así como también a brindar información sobre derechos básicos y trámites para acceder al ingreso de emergencia, para lo cual eran necesarios ciertos requisitos vinculados a la actualización de documentos fundamentales para cualquier ciudadano/a brasileiro/a.

Las demandas específicas de la población migrante del barrio comenzaron a tornarse visibles a partir de la creciente presencia de personas bolivianas, muchas de las cuales se encontraban en situación de irregularidad migratoria, a pesar de los años

7 Mi etnografía abarcó diversos escenarios, desde una Unidade Básica de Saúde, visitas domiciliarias que realicé junto a una agente comunitaria de salud (también boliviana), los hogares de estas mujeres, bares, restaurantes y el centro cultural donde funciona la cooperativa, hasta acompañamiento en las búsquedas terapéuticas y en la realización de trámites administrativos relacionados a la irregularidad migratoria, entre muchas otras. Esta multiplicidad de escenarios que constituyen mi campo empírico me permitió aproximarme al conjunto de actividades que se articulan en estos contextos, lo cual incluye las políticas públicas a las que acceden o no estas personas y las alternativas y estrategias que iban desplegando delante de diversas situaciones que enfrentan en su cotidiano.

que llevaban viviendo en Brasil (Brage 2020). Estas personas, en su mayoría mujeres, se aproximaban en busca de *cestas básicas* (canasta básica) y ayuda para obtener el beneficio social de emergencia (*auxilio emergencial*), tras enterarse “de boca en boca” de las acciones del centro cultural. Fue en este marco que se originó la cooperativa de mujeres bolivianas, proceso de gestión colectiva del trabajo que acompañó desde su inicio (Brage 2022a, b).

Basándome en mis investigaciones previas sobre la gestión de la salud y la organización del cuidado entre poblaciones migrantes, tanto en Brasil como en Argentina, y en los resultados de mi investigación postdoctoral en São Paulo, me propuse establecer comparaciones respecto de modos de enfrentamiento a la pandemia por parte de migrantes bolivianas en ambas ciudades. Esto estuvo facilitado por mi doble pertenencia y por mi doble tránsito en mundos migrantes. Para ello elegí el CeSAC 20, un centro de salud ubicado en el Barrio de Flores, en donde reside y trabaja un gran número de migrantes de Bolivia, así como también una cooperativa compuesta por mujeres bolivianas enmarcada en una organización de base vinculada al movimiento piquetero,⁸ en el barrio de Lugones.

4. Crisis y saber-hacer

Unas 16 mujeres migrantes andinas, algunas acompañadas de sus hijos/as, se reúnen para conformar un proyecto de cooperativa basado en la actividad a la cual todas ellas se dedican: la costura. “Yo estoy aquí porque necesito trabajar”, dice una de ellas. “Todas necesitamos trabajar”. El resto asiente. La información ya circulaba de boca en boca en el barrio: “el centro cultural está dando trabajo”. Y así es que fueron llegando: “Me trajo mi prima”, “yo vine con mi vecina”. En definitiva, como dijo una de ellas: “nosotras todas nos conocemos” (Cuaderno de campo, julio 2020).

El hecho de conocerse, tener una misma procedencia étnica y nacional, atravesar situaciones similares vinculadas al proceso migratorio, estar inmersas en un mismo rubro laboral, así como enviar a sus hijos/as a las mismas escuelas, ayudar a la misma vecina, ir al mismo centro de salud e incluso competir por un mismo cliente forma parte de la trama de convivialidad que opera, simultáneamente, como sostén, red y fuente de conflictos en el barrio de Bom Retiro, un complejo entramado social comunitario en el que coexisten la violencia y el paisanaje con la misma intensidad. Amistades y enemistades, competencia y solidaridad, familia y explotación, individualismo y cooperación, configuran una trama de convivialidad en la cual se (re)produce la vida.

⁸ Movimiento de trabajadores/as desempleados surgido en el marco de la crisis iniciada en los años 1990.

Este grupo migratorio se destaca en la vida cotidiana de la metrópoli paulista, tanto desde el punto de vista espacial como desde el punto de vista socioeconómico y cultural (Silva 2012). Si bien su presencia se destaca desde la década de 1950, fue en los años 1980 que el número de migrantes creció notablemente y adquirió las características que hoy definen a esta comunidad transfronteriza: su intensa actividad económica transnacional, principalmente en el mercado textil, aunque no exclusivamente (Hinojosa 2016; Brage 2020).

El rubro textil constituye la principal forma de inserción sociolaboral en los principales países de destino, Argentina y Brasil y la principal fuente de ingresos. No obstante, estas formas de inserción se traman de forma muy distinta en ambos países. En la Argentina, por ejemplo, es cada vez más intensa la actividad agrícola que estas comunidades realizan. Esta actividad hoy en día es una fuente primordial de vida económica y comunitaria, así como lo son la venta de hortifrutos y la actividad comercial en locales (kioscos) en los barrios donde se asientan estas poblaciones (Brage 2023). Vale mencionar, además, la movilidad como característica intrínseca de estas comunidades transfronterizas: “Yo ya viví en Argentina”; “mi mamá vive allá”; “mi hijo nació en Argentina”.

Las convoca la necesidad de ganar dinero en el momento de la crisis desencadenada por la pandemia. Todas ellas se encuentran produciendo tapabocas como forma de sobrevivencia. “Ya no tenemos trabajo, estamos costurando máscaras”, me dijo una de ellas. Comparten, además, el hecho de estar atravesando dificultades para gestionar el *auxílio emergencial*. Además de esas cuestiones vinculadas a la pandemia, otras dificultades las atraviesan por igual: son madres solas y algunas enfrentan serias dificultades para pagar el alquiler y se encuentran en situación de irregularidad migratoria. Están asentadas hace varios años en São Paulo y conocen el barrio, así como el funcionamiento de los servicios públicos disponibles. La mayoría trabaja de forma autónoma, es decir, por cuenta propia, sea para algún/a cliente como para “la feirinha”.⁹ En este rubro laboral existen importantes jerarquías que organizan la escalera sobre la cual se transita: “yo ya fui costurera, pilotera, ahora soy diseñadora”, me comentó una de ellas. “En general solo el hombre que sabe usar la recta, pero yo sé usar las tres máquinas, las tres máquinas yo tengo, todo yo sé hacer”, mencionó posteriormente (Cuaderno de campo, agosto 2020).

La idea de formar una cooperativa surgió en el contexto de la pandemia, impulsada por trabajadores/as comunitarios del centro cultural con la propuesta de que este trabajo

⁹ *Feirinha* es el término con el que se nombra a la feria que funciona en el Barrio de Brás de lunes a sábados por la madrugada.

colectivo les permitiera a estas mujeres generar una renta a partir de un proyecto común y que, a su vez, esto pudiera ser una forma de generar relaciones de trabajo no “alienadas”, término utilizado por una de ellas:

Os costureiros não conseguem se auto-organizar, ficam na mão de atravessadores que pagam até 20 centavos por máscara (...) alguns voluntários bons de costura já toparam organizar *workshops* de corte e modelagem, etapa essencial para romper com a alienação do trabalho dessas pessoas (Cuaderno de campo, agosto 2020).

Esta narrativa resulta adecuada para ilustrar una trama convivial muy tensa y permeada de estereotipos, anidada en la victimización de los sectores populares. Tal visión representa el modo en que se ha visibilizado el trabajo migrante tanto en Brasil como en la Argentina, donde, según observa Verónica Gago, la victimización se traduce también en una moralización y una judicialización de este tipo de trabajo (Gago 2014). Estos reduccionismos y esencialismos predominan en los discursos y enfoques sobre estas migraciones y sobre las dinámicas de inserción en el mercado laboral, principalmente en lo que refiere al trabajo en talleres de costura, vistos como espacios anómalos. Estos discursos se organizan, como menciona la autora, en torno a argumentos culturalistas y moralizantes, que dejan afuera las voces de los/as protagonistas y reducen una compleja red de “cálculo migrante”, “reciprocidad diferida” y “derecho de piso” a la noción de trabajo esclavo (Colectivo Simbiosis 2011).

Reconocer estos reduccionismos no significa negar que existan condiciones de extrema precariedad, violencia y explotación al interior de los talleres y/o en los domicilios particulares. Se trata de entender una trama más compleja en la cual estas relaciones tienen lugar, a saber, el conjunto de actividades múltiples y colectivas que se entrelazan en una amplia red de reciprocidad, ayuda mutua e intercambio económico, combinados al mismo tiempo, con lógicas neoliberales (Gago 2014). Sin atender a estas tramas populares-comunitarias más amplias, la metáfora del trabajo esclavo —a la cual a menudo queda reducida la actividad económica de estas personas— reproduce una mirada homogeneizante, y conduce a una invisibilización de toda la complejidad de los modos de organización de la vida cotidiana y del conocimiento acumulado en la actividad productiva y económica local de estos grupos (Hinojosa 2016; Rivera Cusicanqui 2018). Como refiere Hinojosa, la utilización del término *esclavo* no permite analizar adecuadamente las relaciones laborales entre los/as migrantes, por lo que es necesario “partir desde otros puntos de vista, con otras herramientas conceptuales, abordar la situación como procesos complejos y cambiantes, evitando reducirlas al campo de la simplificación y el prejuicio” (Hinojosa 2016: 103). Rivera Cusicanqui, por su parte, ha sido especialmente crítica de estas perspectivas reduccionistas y con “pretensiones misioneras” (Cusicanqui 2018: 69). Aunque reconoce la existencia de

“formas colonizadas en los talleres de costura” y formas de “reciprocidad perversa”, señala la necesidad de entender estas dinámicas dentro de una lógica *ch'ixi*.¹⁰ “Este término quechua es el equivalente del *ch'ixi* aymara, e ilumina muy bien un aspecto crucial de la diversidad” (Cusicanqui 2018: 16). En este sentido, de acuerdo con Rivera Cusicanqui, considero fundamental pensar la cualidad “abigarrada” que caracteriza a estas comunidades.

A diferencia de los estereotipos a los que se ven reducidas sus vidas, estas mujeres se narran desde el presente y es a partir allí que movilizan una serie de prácticas en las que se destaca el trabajo remunerado y no remunerado, la creatividad y la dimensión comunitaria de todas estas tareas que se presentan de forma articulada.

Hoy en día, muchos/as de los/as bolivianos/as que viven en São Paulo son dueños de los talleres y de las máquinas. La “oficina” taller es un espacio intrínsecamente ligado a la casa. La mayoría reside en el mismo lugar en que trabaja, lo que constituye un tipo particular de organización social, en la cual la vivienda y el trabajo no son esferas separadas. El sostenimiento de la vida se manifiesta como una conjunción de actividades que conforman un entramado de actividades múltiples e interconectadas, que son percibidas, conjuntamente, como un trabajo “duro” esencial, incesante y extenuante, que produce efectos en las personas que lo ejercen (Brage 2022a). Vale apuntar que raras veces estas mujeres reconocen la dimensión política de las tareas que realizan. Es decir, en las actividades que despliegan y ejecutan no hay una reivindicación de su politicidad.

En las formas de (re)producción de la vida andina, tanto en Argentina como en Brasil se observa una mezcla entre, por un lado, una tradición autogestiva que excede “lo estatal” y sus instituciones, y que, por lo tanto, también traspasa fronteras. Al mismo tiempo, en ambos contextos migratorios hay una relación estrecha a través de los servicios públicos disponibles, en particular, escuelas y centros de salud. A su vez —no solo para quienes logran regularizar la situación migratoria—, existe una serie de programas de transferencia de renta que se tornan fuentes de ingreso primordial, como la Asignación Universal por Hijo/a o el Potenciar Trabajo en Argentina y el Bolsa Familia en Brasil.

En la intensa vida comercial-popular-comunitaria que caracteriza a estas poblaciones, lo transfronterizo se constituye en la trama que las sostiene. Esa trama, además, muta conforme las necesidades y también se muestra como un adicional en el capital social

10 En Oruro, Potosí y otras ciudades mineras de población qhichwa hablante, al mecánico o tornero que se ocupa del mantenimiento de la maquinaria se le apoda *ch'iqchi* (gris manchado). El *ch'ixi* o “diversidad” representa una armoniosa contradicción, lo cual pone de manifiesto las contradicciones entre el indígena y el blanco en las sociedades latinoamericanas.

comunitario. Es esta mixtura lo que permite, también, entender la trama abigarrada y repleta de tácticas populares de sobrevivencia, como diría Gago (Gago 2014).

Gago refiere que el “saber-hacer en la crisis” constituye una “tecnología de auto empresarialidad de masas” (Gago 2014: 14), una pragmática que surge desde abajo y que expresa una potencia vital en forma de tácticas populares de resolución de la vida, un neoliberalismo desde abajo, impregnado, a su vez, de formas comunitarias. Ese repertorio de prácticas comunitarias, que Gago llama *pragmática vitalista*, pone en evidencia una capacidad de autogestión de la producción de la vida social por fuera de las instituciones, al mismo tiempo que opera como forma de producción de lo común, terreno de disputa y ambivalencia (Gago 2014). Esta ambivalencia, dice Gago apoyándose en Virno, se refleja en el oportunismo en el que se ven envueltas las prácticas de sobrevivencia: un “capital comunitario” (Gago 2014: 51) que acompaña las trayectorias migratorias y que no es sino expresión de una trama comunitaria más amplia, que opera como un caudal de saberes y prácticas, un acervo que deviene capital, diría la autora. Este “capital comunitario” resulta en una combinación de autogestión, movilización e insubordinación, con formas de servidumbre, sometimiento y explotación, en las cuales se combinan prácticas que mezclan vida y trabajo, lazos familiares y empresariales, relaciones de confianza y explotación (Gago 2014).

5. Tramas populares-comunitarias de convivialidad

Los momentos de crisis, recurrentes y prácticamente constantes en América Latina, son instancias en donde se expresa no solo la precariedad¹¹ de la vida, sino también la potencia propia de las prácticas y saberes acumulados a lo largo de diferentes trayectorias de vida. Estos momentos, además de evidenciar las desigualdades sociales, constituyen oportunidades de politización de la vida en común. Tal como menciona Rivera Cusicanqui, los escenarios de sobrevivencia dura son también “escenarios comunitarios en los cuales la alegría de vivir, la redistribución de excedentes y la generosidad ritualizada –los *potlatch* de las fiestas– se hacen visibles como formas disruptivas y contenciosas de expresar sus dilemas” (Cusicanqui 2018: 69).

A lo largo de la pandemia de covid-19, pude observar la forma en que estas tácticas se pusieron en evidencia. La pandemia produjo un quiebre en la dinámica cotidiana de muchas de estas mujeres, incluso para aquellas que “no creían en el covid”. Creyeran o no, lo cierto es que este fue un evento disruptivo en la vida cotidiana, que provocó el agotamiento de sus fuentes de ingresos y la paralización de la actividad económica.

¹¹ La precariedad puede entenderse más allá del mundo asalariado, como un problema que atraviesa la vida cotidiana (Menéndez Díaz 2021)

No pasó ni un día para que se pusieran a producir tapabocas y, con el correr de los meses, no solo vendían en ferias y en las calles, sino que también los donaban. Incluso algunas llegaron a producir por encargo. De hecho, una de ellas narró que fue así como llegó a enterarse de la cooperativa: una clienta brasilera le encargó una cantidad importante de tapabocas y luego desapareció, dejándola a ella con los productos y sin el dinero, que necesitaba con urgencia. Cuando llegó al centro cultural en busca de la canasta básica, tras recibir apoyo para realizar su CPF (*cadastro de pessoa física*), planteó esta situación que la desesperaba. Fue de este modo que las personas que estaban ayudándola le comentaron del proyecto de la cooperativa. El surgimiento de esta cooperativa estuvo relacionado directamente con la crisis derivada de la pandemia, así como la cooperativa en Buenos Aires surgió en el marco de la crisis del 2001, en ambos casos a través de un impulso externo, como suele suceder en la mayoría de los proyectos cooperativos (Fernández Álvarez 2018).

Estas mujeres no llegaron a la cooperativa con el objetivo de socializar, de conocer personas y de ampliar sus redes; tampoco buscaban un proyecto político que las representara. Más bien, ellas se aproximaron delante de las necesidades urgentes que la pandemia desencadenó, con el objetivo de trabajar y “ganar dinero”. La cooperativa, no obstante, no era “rentable”, pese a que durante la pandemia les fue posible obtener pequeñas ganancias; más bien, el proyecto era una apuesta a una nueva modalidad laboral que tensionaba permanentemente la propia lógica de sobrevivencia: “yo no tengo tiempo de venir a la cooperativa si no tengo cómo pagar el alquiler”.

La producción de comunes es un principio de organización de la existencia basada en la interdependencia (Caffentziz y Federici 2021; Gutiérrez Aguilar 2020). La economía solidaria/popular, los proyectos cooperativos y los espacios comunitarios, dice Gutiérrez Aguilar, son expresiones de producción de lo común gestados a partir del tratamiento de los recursos –sean estos alimentos, tierra, agua, etc.– y se manifiestan tanto en contextos rurales como urbanos (Gutiérrez Aguilar 2018). Se trata de prácticas sociales que se expresan en formas cotidianas de producción y sostén de lo comunitario, lo que habilita, a su vez, la “regeneración de vínculos de interdependencia” (Gutiérrez Aguilar 2021: 57).

Lejos de ubicar este horizonte en el plano idílico, la recreación de tramas comunitarias es algo que sucede en el cotidiano, tanto en contextos urbanos como rurales (Federici 2019). Aquí es importante señalar un aspecto nodal de lo comunitario, que se aleja de cualquier tipo de romantización (Brage 2022b): el conflicto, las diferencias y las contradicciones son inherentes al ser humano y, por lo tanto, no existe un ideal de armonía por fuera de estas tensiones. Esto es lo que algunos/as han buscado mostrar a través de la noción de convivialidad-desigualdad, a saber, que no existe convivencia

y vida en común por fuera de las relaciones de desigualdad, las jerarquías y las diferencias.

Existe una idea bastante extendida acerca de que las cooperativas se caracterizan por relaciones de solidaridad, igualdad y horizontalidad (Brage 2022b). No obstante, tal como apunta Fernández Álvarez, en tanto “categorías de la práctica”, su definición es siempre dinámica y tiene que ver con “formas de hacer y estar en la cooperativa” (Fernández Álvarez 2015). Esto último se expresa en decisiones cotidianas sobre diferentes problemáticas que emergen en este tipo de trabajo asociativo. Es decir, las relaciones dentro de esos espacios se alejan de un modelo ideal que responde a una serie de principios abstractos –solidaridad, igualdad, horizontalidad–, para traducirse en “discusiones cotidianas en las que estos principios cobran contenido y desde las que se les otorga sentido en la marcha” (Fernández Álvarez 2015: 44). Algunos trabajos sobre la temática muestran que existe una tensión permanente en torno a la comprensión de lo que es y cómo es ser parte de una cooperativa, hecho que, a su vez, se relaciona con los desafíos en torno a la forma en que se constituye un colectivo de personas diversas al asumir una identidad colectiva. A su vez, este proceso implica la construcción de reglas que no solo garanticen la convivencia de los miembros del grupo, sino que también organicen las diferentes etapas y modos de accionar de la misma, desde el nombre y la división de tareas, hasta los roles que cada integrante asumirá. Estos elementos que caracterizan a los trabajos asociativos abordados a lo largo de mi etnografía se hicieron presentes tanto en las prácticas que pude acompañar como en las narrativas sobre los procesos cotidianos que estas cooperativas atraviesan.

La organización de la vida cotidiana, basada en vínculos colectivos, comunitarios y transnacionales, ha permitido hacer frente a los desafíos de la pandemia, al igual que en otros momentos de crisis (Brage 2020). Ambas experiencias de gestión colectiva del trabajo pueden entenderse como expresiones comunitarias de convivialidad en momentos de crisis. Estas expresiones muestran cómo se ponen a jugar lógicas populares-comunitarias que están presentes cotidianamente en estos grupos migratorios, pero que se movilizan sobre todo en momentos de crisis. En el caso de la cooperativa en Buenos Aires, esta surgió a partir de la crisis económica argentina que tuvo lugar en diciembre de 2001. En el caso de la cooperativa en São Paulo, esta tuvo como impulso la pandemia. En estos contextos migratorios¹² pude observar configuraciones conviviales que constituyen, a mi entender, formas de producción de

12 En este texto no hablaré en profundidad sobre los modos en que estas tramas se expresan en cada uno de los contextos migratorios. En otro artículo estoy realizando un análisis comparativo sobre al menos tres elementos importantes: la politización de las migraciones, las diferentes características del trabajo cooperativo en ambos países y las interacciones y dinámicas que se dan en uno y otro contexto.

lo común que se expresan de diferentes modos en cada uno de los países, a pesar de estar imbricadas en tramas populares-comunitarias transfronterizas.

El caso de la cooperativa muestra cómo, en una situación crítica, marcada por la falta de ingresos y la irregularidad migratoria –entre muchas otras–, las estrategias para sobrellevar la crisis fueron esencialmente colectivas y comunitarias. Sin caer en una romanización de la cooperativa o de la propia idea de comunidad, me interesa destacar el proceso subjetivo que subyace a la cooperativa, y que, a su vez, expresa la trama comunitaria que la envuelve. Por un lado, la cooperativa instauró nuevas dinámicas laborales y una nueva forma de organización del trabajo que resultaron ser una fuente de conflictos y de estrés. Por otro lado, desde el punto de vista de las relaciones sociales que allí se tejieron, la cooperativa habilitó nuevas posibilidades y transformaciones en términos subjetivos, así como nuevos vínculos de sostenimiento material y afectivo de la vida, que pueden leerse como formas de producción de lo común.

Hay en ambas perspectivas, la de la convivialidad y la de los comunes, dos puntos de encuentro que me interesa destacar. El primero referido a la interdependencia como condición de la existencia y el segundo relativo a las tensiones y conflictos inherentes a las relaciones humanas.

Gutiérrez Aguilar refiere que la transformación radical que supone cuidar y regenerar la vida en su conjunto está asociada a un “horizonte de deseo” que supone, a su vez, la politicidad de procesos cotidianos y extraordinarios de defensa y cuidado de la vida, de las dificultades y fortalezas anidadas en ello. Hay en estas perspectivas una dimensión figurativa de lo comunitario, como también hay una dimensión figurativa de la convivialidad (Costa 2022).

George Caffentziz y Silvia Federici refieren que los comunes que deseamos tienen como foco la transformación de nuestras relaciones sociales, como alternativa al capitalismo, y que “los sistemas comunales que construyamos deberían permitirnos alcanzar mayor poder sobre el capital y el estado, y, prefigurar, aunque sea de modo embrionario, un nuevo modo de producción basado en el principio de solidaridad colectiva y no en un principio competitivo” (Caffentziz y Federici 2021: 44).

No obstante, en el contexto estudiado, este deseo no necesariamente aparece vinculado a una búsqueda de tal transformación. De hecho, como Gago ha podido mostrar, el cálculo neoliberal emerge desde las bases como pilar organizativo, y no es algo a ser necesariamente desestructurado. Me parece, en este sentido, que indagar en torno de la imaginación, la proyección, las figuraciones y las ficciones debe considerar las prácticas concretas de modo necesario; al menos es desde allí desde donde yo parto. Es decir, prácticas concretas que desencadenan o no horizontes de

posibilidades, muchas veces profundamente contradictorios, si tenemos en cuenta que lo comunitario, en tanto relación social, “se practica y se cultiva” (Gutiérrez Aguilar 2021: 65). De allí la importancia que en mi investigación otorgo a aquello que está siendo producido como común.

Las alternativas creadas para enfrentar la pandemia pusieron de relieve la capacidad comunitaria de organización y gestión en los contextos transfronterizos. Estos territorios comunitarios, para nada armónicos, sino más bien todo lo contrario, no son sino expresiones de lo común que se teje, se trama, por fuera de las instituciones y de la lógica estatal. Se trata de procesos colectivos de organización, prácticas solidarias, redes de apoyo y cuidado mutuo que constituyen salidas comunitarias a problemas supuestamente “privados” o “íntimos”. Las prácticas concretas desplegadas como alternativas a la crisis estuvieron permeadas por tensiones y conflictos implicados en los proyectos cooperativos. No obstante, pude acompañar todas las transformaciones subjetivas en cada una de las personas que fueron parte de esta experiencia de gestión colectiva del trabajo.

La cooperativa significó la apertura de nuevas posibilidades en la vida de estas mujeres, fundamentalmente a partir del encuentro entre ellas y de la construcción de un espacio colectivo, que vino, no solo a cubrir la necesidad de producir para sobrevivir, sino también a brindar la posibilidad de construir lazos y “tramas comunitarias”. Del mismo modo, la cooperativa gráfica en Buenos Aires, con otra historia y trayectoria, también es una expresión de formas de producir lo común, lo cual envuelve el conflicto, las diferencias y las tensiones inherentes a toda convivencia.

En este artículo busqué entender estas formas de convivialidad como tramas populares-comunitarias que se expresan en formas de producción de lo común. En ellas, lo que se torna más relevante no es lo íntimo ni lo público, sino más bien lo popular-comunitario. Como refieren Raquel Gutiérrez Aguilar y Mina Lorena Navarro Trujillo, “las luchas por lo común casi siempre se organizan y despliegan en torno a esfuerzos colectivos en defensa de las condiciones materiales y simbólicas para garantizar la reproducción de la vida colectiva” (Gutiérrez Aguilar y Navarro Trujillo 2019: 300) teniendo en cuenta que lo común es una práctica que se produce y moldea colectivamente y que la politicidad comunitaria “se aprende y se cultiva cotidianamente mediante significativas y complejas actividades individuales y colectivas” (Gutiérrez Aguilar y Navarro Trujillo 2019: 303) en las que se produce, se disputa y se reapropia lo común.

6. Palabras finales

Las reflexiones que expuse en este texto giraron en torno a la sostenibilidad de la vida y a la producción de comunes. Se intentó mantener un diálogo con el enfoque de la convivialidad-desigualdad y buscar, al mismo tiempo, contribuir a los debates sobre cómo se (re)produce la vida en común en contextos de movilidad. Procuré trazar relaciones a partir de resonancias con temas y perspectivas que guían una agenda académica y política más amplia, que tiene como foco la sostenibilidad de la vida, los cuidados y la salud en contextos migratorios sur-sur.

El ejercicio que intenté desplegar consistió en poner en diálogo el enfoque de la convivialidad-desigualdad con una agenda feminista que trae al primer plano la sostenibilidad de la vida, enmarcada en un debate fundamental en América Latina acerca de los comunes, lo comunitario y la comunalidad. El análisis giró en torno a las tramas comunitarias como expresiones de convivialidad, centrado específicamente en el entramado comunitario, altamente contradictorio, que se expresa en estos procesos en los que se unen migración, cuidados, trabajo, salud y muchos otros temas. De este modo, el artículo analizó prácticas cotidianas de producción de lo común que se tejen en los contextos de crisis para sostener la vida desde el enfoque de la convivialidad-desigualdad. Propuse entender la convivialidad en un sentido práctico –considerando el saber-hacer acumulado por estos grupos para enfrentar la crisis– con el objetivo de mostrar que estas prácticas involucran tanto la interdependencia, la producción de recursos compartidos y vínculos comunitarios, así como tensiones, contradicciones y competencias que se encuadran en formas de producción de lo común.

El camino escogido me permitió esbozar algunas reflexiones respecto a los objetivos iniciales que me propuse en el proyecto original para Mecila: tensionar el enfoque de la convivialidad-desigualdad a partir de perspectivas feministas del sur, es decir, buscando puntos de contacto y disonancia que, al mismo tiempo, permitieran ejercitar la antropología periférica que caracteriza mi abordaje. Para ello, me basé en la idea de que las dinámicas organizativas y los modos de producción y reproducción de la vida deben analizarse a partir de un posicionamiento epistemológico desde el sur, que sea capaz de captar la complejidad del mundo andino y de las relaciones que se tejen en los contextos de la migración.

Tal como intenté mostrar, las cooperativas surgieron en momentos de crisis y como respuesta a las mismas. En el caso de São Paulo, las mujeres necesitaban trabajo remunerado y, de hecho, ya estaban movilizándolo su fuerza de trabajo como principal forma de salida a la pandemia. No era la salud, no era el colapso de las UBSs la preocupación mayor. Su principal problema era el dinero para garantizar la posibilidad de subsistencia. Pude observar, así, una disposición al trabajo (Rivera Cusicanqui

2018), un saber hacer durante la crisis (Gago 2014), que hace emerger la sabiduría anclada en la (re)producción y que tiene “la vida en el centro” y el capital como vehículo. La pandemia hizo emerger todo este capital comunitario y esta sabiduría, que muestran el potencial de la capacidad de (re)producir la vida misma. A partir de allí intenté mostrar cómo los momentos de crisis ponen a jugar el saber-hacer acumulado por estas personas y que estos momentos son también oportunidades de politización de la vida en común.

Las estrategias desplegadas en momentos de crisis y los procesos colectivos en que derivaron –como lo son las cooperativas en cuestión– expresan el carácter colectivo de las formas de supervivencia adoptadas en momentos de crisis, al tiempo que reflejan profundas transformaciones individuales y subjetivas (Brage 2022b). El caso de la cooperativa en Buenos Aires –sobre el que no brindé demasiada información por exceder los objetivos de este análisis– muestra una forma de producción de lo común en un largo plazo, no sin dilemas y conflictos.

Este abordaje espera contribuir al entendimiento de las formas de politicidad que se tejen desde la (re)producción de la vida y a partir de la misma sin caer en la romantización o en una falsa politización. Es decir, pensar la producción de lo común habilita la posibilidad de politizar la (re)producción social, sin por ello cargar de sentidos a procesos que se gestan en tramas particulares. Sostengo, pues, que estas tramas de convivialidad constituyen formas de producción de lo común y que es a partir de ellas que se desarrollan procesos de transformación intersubjetivos que pueden leerse como políticos. Estas vivencias comunitarias de lo común, de imaginación de mundos posibles son profundamente conflictivas y, simultáneamente, profundamente transformadoras, en tanto expanden y amplían horizontes. En estos procesos de gestión colectiva del trabajo es posible ver la trama de la convivialidad como una expresión de lo comunitario, con todas sus rispideces y tensiones. De este modo, creo que pensar lo común a partir de prácticas concretas y ancladas en los territorios es una forma de abonar a las discusiones sobre la convivialidad-desigualdad, sobre todo si se tiene en cuenta que este es, en algún punto, el motor que gestó las discusiones iniciales sobre la convivialidad.

7. Bibliografía

- Borgeaud-Garciandía, Natacha (2018): “Introducción”, en: Borgeaud-Garciandía, Natacha et al. (ed.), *El trabajo de cuidado*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Medifé Edita, 13-32.
- Brage, Eugenia (2020): “Espera e imobilidade: Agenciamentos cotidianos no espaço pandêmico transnacional” (Dossiê: Dias de pandemia: uma descida ao cotidiano da doença), en: *Revista Ponto Urbe – Revista do núcleo de Antropologia Urbana*, 27, <https://journals.openedition.org/pontourbe/9857>.
- (2022a): “El trabajo ‘duro’ de sostener la vida. Reflexiones a partir de una etnografía con mujeres (cis) bolivianas que viven en São Paulo, Brasil en el contexto de la pandemia de covid-19”, en: *REMHU, Revista Interdisciplinar de Mobilidade Humana*, 30, 65, 33-56.
- (2022b): “Tejidos comunitarios en un grupo de mujeres (cis) bolivianas durante la pandemia de COVID-19 en São Paulo, Brasil”, en: *Périplos: Revista de Estudos sobre Migrações – UnB*, 6, 2, 162-184.
- (2023): “Migración y salud: reflexiones a partir de una etnografía en centros de salud en São Paulo, Brasil, y Buenos Aires, Argentina, durante la pandemia de COVID-19”, *TRAVESSIA - Revista Do Migrante*, 1, 95, 39-56.
- Brage, Eugenia, Fazzioni Helou, Natália y Pimenta, Denise (2022): “Perspectivas críticas sobre os cuidados, diálogos feministas”, en: Danilo Ferreira, Larissa Nadai y Marília Ariza (orgs.), *Gêneros e feminismos na FFLCH*, Araraquara, São Paulo: Letrari, 29-34.
- Caffentziz, George y Federici, Silvia (2021): “Comunes contra y más allá del capitalismo”, en: Menéndez Díaz, Mariana y García, Mariana (eds.), *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias*, Montevideo; México: Minervas Ediciones; Bajo tierra Ediciones, 27-50.
- Carrasco, Cristina (2017): “La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción”, en: *Ekonomiaz*, 91, 1, 53-77.
- Colectivo Simbiosis Sultural/Colectivo Situaciones (2011): *De chuequistas y overlockas. Una discusión en torno a los talleres textiles*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- Costa, Sergio (2022): “Convivialidad-desigualdad: en busca del nexo perdido”, en: *Convivialidad-desigualdad. Explorando los nexos entre los que nos une y nos separa*, São Paulo y Buenos Aires: Mecila y CLACSO, 31-61.

Esteva, Gustavo (2012) “La convivialidad y los ámbitos de comunidad: claves del mundo nuevo”, en Esteva, Gustavo (ed.), *Repensar el mundo con Iván Illich*, Guadalajara: La Casa del Mago, 235-255.

(2015): “Para sentipensar la comunalidad”, en: *Bajo el Volcán*, 15, 23, 171-186.

Federici, Silvia (2019): “Teorizando e politizando o trabalho doméstico”, en: *O ponto zero da revolução*, São Paulo: Editora Elefante, 37-130.

Fernández Álvarez, María Inés (2015): “Contribuciones antropológicas al estudio de las cooperativas de trabajo en la Argentina reciente”, en: *Revista del Centro De Estudios de Sociología del Trabajo (CESOT)*, 7, 37-63.

(2018): “Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina”, en: *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 62, 22, 21-38.

Gago, Verónica (2014): *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*, Buenos Aires: Tinta Limón.

(2020): *A potência feminista ou o desejo de transformar tudo*, São Paulo: Elefante.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (2017): *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las prácticas Estado céntricas*, Madrid: Traficantes de Sueños.

(ed.) (2018): *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*, Oaxaca: Colectivo Editorial Pez en el Árbol y Editorial Casa de las Preguntas.

(2021): “Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político” en: Menéndez Díaz, Mariana y García, Mariana (eds.), *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias*, Montevideo y Ciudad de México: Minervas Edicione y Bajo tierra Ediciones, 51-80.

Gutiérrez Aguilar, Raquel y Salazar, Huáscar (2015): “Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente”, en: *El Apantle. Revista De Estudios Comunitarios*, 1, 17-49.

Gutiérrez Aguilar, Raquel y Navarro Trujillo, Mina Lorena (2019): “Producir lo común para sostener y transformar la vida: algunas reflexiones desde la clave de la interdependencia” en: *Confluências*, 21, 2, 298-324.

Hinojosa Gordonava, Alfonso R. (2009): *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*, La Paz: CLACSO; Fundación PIEB.

(2016): "Migración Fronteriza. Bolivianxs en talleres textiles de Buenos Aires y Sao Paulo", en: *Cadernos PROLAM/USP. Brazilian Journal of Latin American Studies*, 28, 97-107.

Hirata, Helena y Guimarães, Nadya Araujo (2012): "Introdução", en: *Cuidado e cuidadoras: as várias faces do trabalho do care*, São Paulo: Atlas, 103-116.

Illich, Ivan (1973): *Tools for Conviviality*, New York: Harper & Row.

Kusch, Rodolfo (1977): *El pensamiento indígena y popular en América*, Buenos Aires: Hachette.

(1999). *América Profunda*, Buenos Aires: Biblos.

Magliano, Maria José (2018): "Mujeres migrantes y estrategias comunitarias de reproducción de la vida en contextos de relegación urbana", en: Magliano, Maria José (ed.), *Entre márgenes, intersticios e intersecciones: diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones*, Buenos Aires: Teseo Press, 87-120.

Magliano, María José y Perissinotti, María Victoria (2021): "La gestión de lo común como nuevas formas de ciudadanía. El caso de las cuidadoras comunitarias migrantes en Córdoba, Argentina". *Revista Española de Sociología*, 30, 2, a33, 1-15.

Mies, Maria (2019): *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, Madrid: Traficantes de Sueños.

Negri, Antonio y Hardt, Michael (2009): *Commonwealth*, Massachusetts: Harvard University Press.

Pérez Orozco, Amaia (2012): "Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida", en: *Investigaciones Feministas*, 2, 29-53.

Picchio, Antonella (1994): "El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral", en: Borderías, Cristina y Carrasco, Cristina (eds.), *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*, España: Icaria, 451-490 .

Rivera Cusicanqui, Silvia (2018): *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

- Rodríguez Enríquez, Corina (2020): *Sostenibilidad de la vida: desde la perspectiva de la economía feminista*, Buenos Aires: Madreselva.
- Rolnik, Suely (2019): *Esferas de la insurrección*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- Segato, Rita Laura (2014): *La Crítica de la Colonialidad en ocho ensayos*, Buenos Aires: Prometeo.
- Tassi, Nico, Hinojosa, Alfonso y Coniviri, Richard (2015): *Economía Popular en Bolivia. Tres Miradas*, La Paz: CIS, Centro de Investigaciones Sociales: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Tornel, Carlos y González Gómez, Elías (2022): “¿Comunalizando a Marx?: La aportación de lo común y lo convivial desde Gustavo Esteva y Jaime Martínez Luna”, en *GEOgraphia*, 24, 53, 1-20.
- Tzul-Tzul, Gladys (2016): *Sistemas De Gobierno Comunal Indígena. Mujeres y tramas de parentesco en Chuimeq'ena'*, México: Libertad Bajo Palabra.
- Vega Solís, Cristina, Martínez-Buján, Raquel y Paredes, Myriam (eds.) (2018): *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Vega Solís, Cristina y Gutiérrez Rodríguez, Encarnación (2014): “Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado”, en: *Íconos*, 50, 9-26.
- Vega Solís, Cristina (2019): “Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos”, en: *Revista De Estudios Sociales*, 1, 70, 49-63.

Working Papers published since 2017:

1. Maria Sybilla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila) (2017): "Conviviality in Unequal Societies: Perspectives from Latin America: Thematic Scope and Preliminary Research Programme".
2. Müller, Gesine (2018): "Conviviality in (Post)Colonial Societies: Caribbean Literature in the Nineteenth Century".
3. Adloff, Frank (2018): "Practices of Conviviality and the Social and Political Theory of Convivialism".
4. Montero, Paula (2018): "Syncretism and Pluralism in the Configuration of Religious Diversity in Brazil".
5. Appadurai, Arjun (2018): "The Risks of Dialogue".
6. Inuca Lechón, José Benjamín (2018): "Llaktapura sumak kawsay / Vida plena entre pueblos. Un concepto emancipatorio de las nacionalidades del Ecuador".
7. Wade, Peter (2018): "*Mestizaje* and Conviviality in Brazil, Colombia and Mexico".
8. Graubart, Karen (2018): "Imperial Conviviality: What Medieval Spanish Legal Practice Can Teach Us about Colonial Latin America".
9. Gutiérrez, Felipe Castro (2018): "La violencia rutinaria y los límites de la convivencia en una sociedad colonial".
10. Wasser, Nicolas (2018): "The Affects of Conviviality-Inequality in Female Domestic Labour".
11. Segura, Ramiro (2019): "Convivialidad en ciudades latinoamericanas. Un ensayo bibliográfico desde la antropología".
12. Scarato, Luciane (2019): "Conviviality through Time in Brazil, Mexico, Peru, and Río de la Plata".
13. Barreneche, Osvaldo (2019): "Conviviality, Diversidad, Fraternidad. Conceptos en diálogo".
14. Heil, Tilmann (2019): "Conviviality on the Brink".

15. Manzi, Maya (2019): "Fighting against or Coexisting with Drought? Conviviality, Inequality and Peasant Mobility in Northeast Brazil".
16. Guiteras Mombiola, Anna (2019): "School Centres for 'Savages': In Pursuit of a Convivial Sociability in the Bolivian Amazon".
17. Costa, Sérgio (2019): "The Neglected Nexus between Conviviality and Inequality".
18. Banzato, Guillermo (2019): "Soberanía del conocimiento para superar inequidades. Políticas de Acceso Abierto para revistas científicas en América Latina".
19. Gil Montero, Raquel and Albiez, Sarah (2019): "Conviviality as a Tool for Creating Networks: The Case of an Early Modern Global Peasant Traveler".
20. Briones, Claudia (2019): "Políticas contemporáneas de convivialidad. Aportes desde los pueblos originarios de América Latina".
21. Rojas Scheffer, Raquel (2020): "Articulating Differences and Inequalities: Paid Domestic Workers' and Housewives' Struggles for Rights in Uruguay and Paraguay".
22. Potthast, Barbara (2020): "*Mestizaje* and Conviviality in Paraguay".
23. Mailhe, Alejandra (2020): "¿Legados prestigiosos? La revalorización del sustrato cultural indígena en la construcción identitaria argentina, entre fines del siglo XIX y los años treinta".
24. Segsfeld, Julia von (2020): "Ancestral Knowledges and the Ecuadorian Knowledge Society".
25. Baldraia, Fernando (2020): "Epistemologies for Conviviality, or Zumbification".
26. Feltran, Gabriel (2020): "Marginal Conviviality: On Inequalities and Violence Reproduction".
27. Rojas Scheffer, Raquel (2020): "Physically Close, Socially Distant: Paid Domestic Work and (Dis-)Encounters in Latin America's Private Households".
28. Gil Montero, Raquel (2020): "Esclavitud, servidumbre y libertad en Charcas".
29. Manzi, Maya (2020): "More-Than-Human Conviviality-Inequality in Latin America".

30. Klengel, Susanne (2020): "Pandemic Avant-Garde: Urban Coexistence in Mário de Andrade's *Pauliceia Desvairada* (1922) After the Spanish Flu".
31. Gomes, Nilma L. (2021): "Antiracism in Times of Uncertainty: The Brazilian Black Movement and Emancipatory Knowledges".
32. Rocha, Camila (2021): "The New Brazilian Right and the Public Sphere".
33. Boesten, Jan (2021): "Violence and Democracy in Colombia: The Conviviality of Citizenship Defects in Colombia's Nation-State".
34. Pappas, Gregory F. (2021): "Horizontal Models of Conviviality or Radical Democracy in the Americas: Zapatistas, Boggs Center, Casa Pueblo".
35. Gutiérrez Rodríguez, Encarnación (2021): "Entangled Migrations: The Coloniality of Migration and Creolizing Conviviality".
36. Reis, João José (2021): "Slaves Who Owned Slaves in Nineteenth-Century Bahia, Brazil".
37. Streva, Juliana M. (2021): "*Aquilombar* Democracy: Fugitive Routes from the End of the World".
38. Chicote, Gloria (2021): "Los tortuosos pactos de convivencia en *El juguete rabioso* de Roberto Arlt".
39. Penna, Clemente (2021): "The Saga of Teofila: Slavery and Credit Circulation in 19th-Century Rio de Janeiro".
40. Cohen, Yves (2021): "Horizontality in the 2010s: Social Movements, Collective Activities, Social Fabric, and Conviviality".
41. Tosold, Léa (2021): "The Quilombo as a Regime of Conviviality: *Sentipensando* Memory Politics with Beatriz Nascimento".
42. Estrada, Jorge (2022): "Ruthless Desires of Living Together in Roberto Bolaño's *2666*: Conviviality between *Potestas* and *Potentia*".
43. Stefan, Madalina (2022): "Conviviality, Ecocriticism and the Anthropocene: An Approach to Postcolonial Resistance and Ecofeminism in the Latin American Jungle Novel".
44. Teixeira, Mariana (2022): "Vulnerability: A Critical Tool for Conviviality-Inequality Studies".
45. Costa, Sérgio (2022): "Unequal and Divided: The Middle Classes in Contemporary Brazil".
46. Suárez, Nicolás (2022): "Museos del cine latinoamericanos: Políticas de preservación fílmica en contextos conviviales y desiguales".

47. Wanschelbaum, Cinthia (2022): "El proyecto educativo conservador del gobierno de Macri y los vínculos con actores privados".
48. Rojas Scheffer, Raquel (2022): "Another Turn of the Screw: The COVID-19 Crisis and the Reinforced Separation of Capital and Care".
49. Pinedo, Jerónimo (2022): "'¿Cómo se vivió aquí en la pandemia?'. La trama convivial de la covid-19".
50. Schultz, Susanne (2022): "Intersectional Convivialities: Brazilian Black and Popular Feminists Debating the *Justiça Reprodutiva* Agenda and Allyship Framework".
51. Castellón Osegueda, José Ricardo (2022): "Inequidades y convivialidades en movimiento. La familia y los inicios de la migración del Triángulo Norte de Centroamérica hacia los Estados Unidos".
52. Moschkovich, Marília (2023): "'Família' e a nova gramática dos direitos humanos no governo de Jair Bolsonaro (2019-2021)".
53. Kessler, Gabriel; Vommaro, Gabriel y Assusa, Gonzalo (2023): "El proceso de polarización en América Latina: entre la secularización y el conflicto distributivo".
54. Dünne, Jörg (2023): "Interspecific Contact Scenes: Humans and Street Dogs in the Margins of the City".
55. Toji, Simone (2023): "Conviviality-in-Action: Of Silence and Memory in the Cultural Performance of Generations of Japanese Migrants in a Riverine Town in Brazil".
56. Piovani, Juan Ignacio; Alzugaray, Lucas; Peiró, María Laura y Santa Maria, Juliana (2023): "Convivialidad en el ámbito doméstico. Arreglos familiares y relaciones de género en los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires durante la pandemia de Covid-19".
57. Flamand, Laura; Alba Vega, Carlos; Aparicio, Rosario y Serna, Erick (2023): "Trabajo remunerado y de cuidados en la Ciudad de México. Los efectos de la pandemia de covid-19 sobre las desigualdades sociales y la convivialidad".
58. O'Leary, Jessica (2023): "The Trial of Íria Álvares: Conviviality and Inequality in the Portuguese Inquisition Records".
59. Brun, Élodie y Carrillo, Jesús (2023): "La política global como una 'configuración convivial': hacia un entendimiento holístico de las desigualdades mundiales interestatales".

60. Costa, Sérgio; Teixeira, Mariana, and Mattos, Thomás (2023): "Conviviality-Inequality during the Pandemic: The Case of Berlin".
61. Massuchetto, Vanessa (2023): "Women, Normativities, and Scandal: The Crime of Concubinage through Conviviality Lenses in Southern Portuguese America in the Late 18th Century".
62. Durão, Susana (2023): "Conviviality in Inequality: Security in the City (São Paulo)".
63. Torquato, Ana Carolina (2023): "Animal Display in Fiction: Clarice Lispector's 'O búfalo' and Other Stories Framing Animal Captivity".
64. Kolb, Patrizia (2024): "The Impact of the Corona Crisis on the Gender Gap in Care Work And Housework".
65. Schapira, Raphael (2024): "Brazilian Jiu-jitsu as a Marker of Whiteness and Anti-Blackness: Embodying Inclusive Conservative Conviviality in Rio de Janeiro".
66. Callsen, Berit (2024): "Liquid Conviviality in Chilean Documentary Film: Dynamics of Confluences and Counter/fluences".
67. Moszczyńska, Joanna M. (2024): "Truths That Hurt: Socialist Affects and Conviviality in the Literary Journalism of Gabriel García Márquez and Ryszard Kapuściński".
68. Bianchi, Guilherme (2024): "As formas da comunidade: convivialidade, corpo e política pós-conflito entre os Ashaninka do rio Ene (Amazônia peruana)".
69. Gandhi, Ajay (2024): "The Porous and the Pure: An Artifactual History of Ties Between Asia, Europe, and Latin America".
70. Medeiros da Silva, Mário Augusto (2024): "Social Memory, Conviviality, and Contemporary Antiracism: Valongo, Pretos Novos, Aflitos, and Saracura".
71. Etzold, Jörn (2024) "Theatres of the Proto-Juridical".
72. Brage, Eugenia (2024): "Tramas populares-comunitarias de convivialidad. Reflexiones en torno a la sostenibilidad de la vida y la producción de lo común en contextos transfronterizos".



UNIVERSITÄT
ZU KÖLN



Ibero-Amerikanisches
Institut
Preußischer Kulturbesitz



CEBRAP
centro brasileiro de análise e planejamento



IdIHCS Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales



EL COLEGIO
DE MÉXICO



The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila) was founded in April 2017 by three German and four Latin American partner institutions and is funded by the German Federal Ministry of Education and Research (BMBF). The participating researchers investigate coexistence in unequal societies from an interdisciplinary and global perspective. The following institutions are involved: Freie Universität Berlin, Ibero-Amerikanisches Institut/Stiftung Preußischer Kulturbesitz, Universität zu Köln, Universidade de São Paulo (USP), Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), IdIHCS (CONICET/Universidad Nacional de La Plata), and El Colegio de México. Further information at <http://www.mecila.net>.

Contact

Coordination Office
Maria Sybilla Merian Centre
Conviviality-Inequality in Latin America

Rua Morgado de Mateus, 615
São Paulo – SP
CEP 04015-051
Brazil

mecila@cebrap.org.br

SPONSORED BY THE



**Federal Ministry
of Education
and Research**